

UNA ENTREGA DE AMOR A DIOS

«...Las decisiones para toda la vida destruyen la libertad del hombre, únicamente seremos felices si nos aferramos a la felicidad inmediata, aquella que no nos comprometa de por vida, que nos dé la oportunidad de cambiar...»

En una sociedad en la que cada vez más gente vive bajo el credo de estas afirmaciones vendidas a modo de verdades incuestionables, existen todavía jóvenes valientes capaces de tomar decisiones definitivas, caminar hacia delante y desarrollar sus vidas hacia las más altas cotas. Es el caso de Antonio, Daniel y Alberto que, el pasado 19 de septiembre en la Basílica de Loyola, en su elección por Cristo, se entregaron al Padre con voto de pobreza, castidad y obediencia.

Ser testigo de tan gozoso acontecimiento, en el que tres jóvenes respondieron a la llamada del Señor con la entrega de su propia vida, ha suscitado en mí diversas interrogantes que encuentran respuesta en el Evangelio: *“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna” (Jn 3, 16).*



Sí, por amor Cristo se ha entregado por cada uno de nosotros, y Antonio, Daniel y Alberto han creído y han sido testigos de ese amor de Cristo, al que han respondido ofreciéndole sus vidas. Un ofrecimiento que, por otro lado, tiene una finalidad muy clara, el servicio. De esta manera, y como san Ignacio quería, amor y servicio constituyen las dos caras de una misma moneda, porque, en la mayoría de los casos, el dar la vida que nos pide Jesús no se cumple derramando sangre, y sí en la vida diaria poniéndonos al servicio de los demás haciendo nuestra la máxima ignaciana de *“en todo amar y servir”*.

Contamos, por tanto, con tres nuevos maravillosos testimonios dentro de la Compañía de Jesús de entrega sin límites, y de cómo el amor de Dios todo lo puede, incluso en el seno de una sociedad en la que, lamentablemente, entregar la vida por la causa de Cristo se ha convertido en algo contracultural. Sin embargo, Dios nunca abandona, sigue contando con nosotros y nos colma con su amor infinito, amor que, ahora, tenemos la obligación comunicar a los demás *“para más amarle y seguirle”*.

Pablo Iriarte
Sevilla



Puedes dar difusión a este boletín. Si no quieres recibirlo más o quieres que le llegue a algún amigo/a escribe a redesejota@probesi.org

Bienvenidos a un nuevo número de nuestro boletín REDESEJOTA.

Como sabes Javi Montes sj, Crisanto sj y Quique Gómez sj están ya en Madrid estudiando Teología. Juan Pablo Rodríguez volvió de Chile y Perú. También Maru después de todo un año. Antonio Ordoñez está en Úbeda... Otros seguimos estudiando y trabajando un curso más.

Contamos contigo para seguir compartiendo experiencias y proyectos.

Somos muchos los que sentimos que Jesús nos sigue llamando y acompañando

UNA NOCHE DIFERENTE

No todas las noches de un joven se basan en hacer botellón y armar jaleo, o sino que nos lo digan a los más de cien jóvenes que disfrutamos de la Noche de Oración del 23 al 24 de octubre pasado, en Sevilla.

Es bonito ver como jóvenes de toda Andalucía compartimos un largo paseo por la madrugada sevillana, contemplando su realidad, no muy distinta a la del resto de ciudades. Quisimos mantener abiertos los ojos, para ver las diferentes realidades que tan marcadas se vuelven en la noche y tan camufladas en el día.



Cristina Alvarado
El Puerto de Santa María



Después de nuestro recorrido nocturno, llegamos a la casa de las Esclavas del Sagrado Corazón, donde tuvimos un rato de oración, con unas escenas de mimo ante el Santísimo. Al terminar nos ofrecieron un caldito caliente con el que cogimos energía para el camino de vuelta al Centro Arrupe.

La noche terminó con la eucaristía preparada por todos. Ésta puso fin a toda la Noche de Oración en la que el Señor nos regaló a cada uno de nosotros, de un modo diferente el sentirnos cada día más unidos y cercanos a Él.

Me encanta Dios

Me encanta Dios. Es un viejo magnífico que no se toma en serio. A él le gusta jugar y juega, y a veces se le pasa la mano y nos rompe una pierna o nos aplasta definitivamente. Pero esto sucede porque es un poco cegatón y bastante torpe con las manos.

Nos ha enviado a algunos tipos excepcionales como Buda, o Cristo, o Mahoma, o mi tía Conchi, para que nos digan que nos portemos bien. Pero esto a él no le preocupa mucho: nos conoce. Ahora los científicos salen con su teoría del Big Bang... Pero ¿qué importa si el universo se expande interminablemente o se contrae? Esto es asunto sólo para agencias de viajes.

A mí me encanta Dios. Ha puesto orden en las galaxias y distribuye bien el tránsito en el camino de las hormigas. Y es tan juguetón y travieso que el otro día descubrí que ha hecho —frente al ataque de los antibióticos— ¡bacterias mutantes! Mueve una mano y hace el mar, y mueve la otra y hace el bosque. Y cuando pasa por encima de nosotros, quedan las nubes, pedazos de su aliento.

Dicen que a veces se enfurece y hace terremotos, y manda tormentas, vientos desatados, aguas alevosas, castigos y desastres. Pero esto es mentira. Es la tierra que cambia —y se agita y crece— cuando Dios se aleja. Dios siempre está de buen humor. Por eso es el preferido de mis padres, el escogido de mis hijos, el más cercano de mis hermanos, el perrito y la pulga, la piedra más antigua, el pétalo más tierno, el aroma más dulce, la noche insondable, el borboteo de luz, el manantial que soy.

A mí me gusta, a mí me encanta Dios.